

boletín ambiental

Abril de 2012

Instituto de Estudios Ambientales IDEA **105**

Los Bioc Ciudadanos, la clave para vivir en armonía con el entorno
Primera parte



Los Biociudadanos,

la clave para vivir en armonía con el entorno
Primera parte



LILIANA ROBLEDO PALACIO
Magíster en Desarrollo Educativo y Social
Universidad Pedagógica Nacional
Aspirante a Doctora en Ética y Democracia Universidad de Valencia España

Cuando la humanidad ha arribado al siglo XXI, se encuentra con un abanico de posibilidades y un abanico de restricciones. Las posibilidades son hijas del enorme desarrollo tecnológico que nos brindó el uso de la razón. Igualmente ocurre con el abanico de restricciones, son herencia de los abusos que se han dado en la explotación de los recursos, desde ese desarrollo tecnológico.

En definitiva, no hay otro camino que el de mover esos espíritus y esa conciencia racional, para buscar y encontrar la armonía con el entorno. Como veremos más adelante, de eso se encargaría la ética. Su práctica, -la ética aplicada- es asunto de seres humanos. Que no se nos olvide, que lo verdaderamente humano del ser humano, está situado en su capacidad de pensar sobre lo bueno, lo correcto, lo justo, y hacer que eso ocurra.

Con el arribo de la humanidad al siglo XXI, también ha llegado para algunos Estados, - los que han hecho mayor uso y abuso del desarrollo tecnológico- la democracia, como su forma de gobierno. Gobierno

que sustentan los ciudadanos, a través del sufragio o voto. Pues bien, dados los grandes retos, esos ciudadanos se deben convertir en biociudadanos ya sea para exigir a sus elegidos o para, no solo exigir, sino colaborar con ellos, en la búsqueda de las condiciones de explotación adecuadas, que nos brinden la forma de vivir en armonía con el entorno planetario.

Como puede concluirse, ya no se trata de una búsqueda a ultranza de un desarrollo económico. Se trata de hacer un desarrollo sostenible, para el que también es necesario un desarrollo humano, que no se lograría sino rescatando lo humano del ser humano.

Ética, Moral y Educación

Tres Condiciones para Rescatar lo Humano del Ser Humano

Pensando en el encabezado y en el orden de las palabras llegaron ideas como educación, ética y moral... pero ese encabezado, quizá pondría al lector en la creencia de que se trata de un escrito acerca de la educación ética y no es allí a donde quiero llegar. Se trata más bien de comprender que la conformación y afianzamiento de lo mejor del ser humano se hace robusteciendo esas tres condiciones. Nunca como conocimiento aislado sino como aspectos que se trabajan en paralelo, con igual intensidad y sin la posibilidad de hacer una disyunción. En otras palabras no como un hecho que se cumple por un golpe de conocimiento, sino como un proceso que parte del conocimiento pero se debe implementar en el tiempo, con acciones que generen hábitos positivos y propositivos.

Tengo que reconocer que, para comprender los tres conceptos, debo desglosarlos. Sin embargo, sobre esa comprensión, cuando el lector llegue a obtenerla, que es lo que espero, estará de acuerdo conmigo en que su dinámica, en cuanto a hacer del humano un mejor ser, es una dinámica inclusiva integradora de unos conceptos con otros.

Inicio ese desglose. Primero debo establecer que tanto la ética como la moral se han encargado tradicionalmente de lo mismo: que "lo bueno" ocurra. Es la razón por la cual ambos términos se usan

indistintamente. Sin embargo, la ética y la moral se diferencian. La ética se mueve en el campo de pensar lo que sería o no bueno, su mundo es el pensamiento, por eso la ética es filosofía moral. La moral se mueve en el mundo real, en la cultura, en las tradiciones, en los códigos morales. Como dice Adela Cortina, la moral tiene apellidos: moral cristiana, moral musulmana, moral familiar, moral de los pueblos de la sierra Nevada y así una lista que sería interminable.

También hay que aclarar que la ética no es asunto de una sola concepción de lo bueno. A lo largo de la historia se han desarrollado diferentes escuelas éticas que, con su fundamento, direccionan la búsqueda de lo bueno. En este punto deseo nombrar dos concepciones que comandan el pensamiento ético del mundo moderno: el Utilitarismo, de gran auge en el mundo occidental, que dice que se considera bueno aquello que brinda placer a la mayor cantidad de personas. Esta concepción se complementa con un pensamiento consecuencialista. Segundo, la ética dialógica, que se abre camino, precisamente, porque el Utilitarismo no ha dado la medida del placer para los humanos y menos aun para todos. La ética dialógica no establece el contenido de lo bueno por sí mismo, sino que establece que, la forma de llegar a lo bueno, es a través de un consenso, producto del diálogo entre todos los afectados.

En cuanto a la moral, el asunto es más complejo pues no es asunto de una concepción. Todo lo contrario, son muchas las morales y muchos los matices que ellas presentan. Es la razón por la que poseen códigos que crean marcos que permiten saber con alguna claridad en qué se diferencia una moral de otra. Éticamente hablando, lo importante es que ninguna moral se crea la dueña la verdad última, eso la radicaliza y sus seguidores terminan cometiendo actos inmorales. Vale la pena observar que los códigos de las diferentes morales lo que tratan es de poner en orden los asuntos de la vida humana.

Como se trata de hacer claridad, hay otro aspecto de difícil percepción y es ¿A qué denominamos lo bueno? De acuerdo con las disertaciones de los filósofos morales, es algo que se mueve entre lo justo y lo placentero. Lo placentero es un concepto muy vinculado al sentimiento y las emociones y no solo es subjetivo, sino de muy difícil constatación. Lo justo logra trascender la subjetividad y su constatación es de mayor viabilidad. Es la razón por la que la ética trabaja preferiblemente sobre lo que es justo. Lo placentero se sitúa en las concepciones de vida feliz de los individuos y de la cultura en que se desenvuelven. Hay que caer en



la cuenta que, precisamente, las morales siempre han querido ponerle cortapisas al placer, por considerarlo peligroso. Para ir centrándome, condicionar lo bueno a lo justo, es menos pretencioso y facilita enormemente el crecimiento ético moral, en un mundo cada vez más globalizado y multicultural.

Aclaradas estas diferencias entre ética y moral, me adentro ahora en esa tercera condición que es la educación. Francisco Altarejos¹ nos da a entender que educar es hacer ético al cliente. Por supuesto para hacerlo ético ese cliente debe ser humano. Se puede acondicionar o amaestrar un animal, pero realmente no se educa. No es difícil reconocer como educación de los animales, esos acondicionamientos que o los humanizan o los convierten en seres domesticados, para hacer más fácil la convivencia o la explotación de las bestias por los humanos. Cuando los animales viven en su medio ambiente sin interferencia humana, ellos se acondicionan para sobrevivir o mueren.

Después de este paréntesis vuelvo al asunto de que educar es algo que ocurre con los humanos. Se ha tratado, se trata y se tratará de que el ser humano sea más virtuoso. La educación en la antigua Grecia y Roma, giraba alrededor únicamente de la virtud, comprendida como la cualidad de héroe virtuoso en Grecia y como los deberes ciudadanos

1 ALTAREJOS Francisco, IBÁÑEZ-MARTÍN José A, JORDÁN José Antonio, JOVER Gonzalo. Ética Docente. Ariel Educación. Barcelona. 1998. P 14.

en Roma y era recibida específicamente por las clases dominantes. Los aspectos prácticos de la vida, como fueron, entre otros, los oficios, el acondicionamiento físico y hasta el dominio de la lectura y la escritura, fueron considerados meros entrenamientos y llegaban a las clases sociales que debían encargarse de los aspectos prácticos. En la Edad Media, cuando la organización político social giró alrededor del dominio de la Iglesia Católica, la virtud era precisamente la cualidad de un buen cristiano, que se reconocía de acuerdo con los dictámenes de la jerarquía eclesiástica, considerada ésta como la intérprete de las Santas Escrituras. Con la irrupción del Renacimiento y la Reforma, y la llegada de la Ilustración se rompe el concepto de la virtud comprendida como la Revelación inspirada en las Santas Escrituras y al arbitrio de la fe católica. La virtud pasa a ocupar su puesto en la conciencia de los seres humanos desde el uso de la razón. Es el inicio de la Edad Moderna.

Volviendo a la sencilla referencia que Altarejos hace de Educación y después de las anteriores consideraciones, podemos pensar que educar es poner al ser humano en capacidad de pensar y argumentar sobre lo bueno, asumiendo esto último, al menos, como lo justo.

No hay que ir muy lejos para reconocer en la forma de juzgar de las personas a quien consideran bien educado: bien educado es quien no se excede, de trato prudente, respetuoso, que sabe dar de lo que tiene pero que siempre está dispuesto a recibir de lo que los demás le pueden dar, que se sabe situar en cualquier contexto, que tiene una medida para dar y una muy prudente para exigir. En fin, esa persona es considerada justa y llena de valores morales. Indudablemente, debió desarrollar una excelente capacidad para pensar y para argumentar sobre lo bueno, sobre lo justo.

También hay que reconocer que ese ideal de persona escasea cada vez más. Pues bien, nos preguntamos ¿Por qué hoy en día, cuando se pretende dar tanta educación, son pocos los individuos educados?

La respuesta no es sencilla y sobre ella hay que hacer varias consideraciones, aceptando que no se llega a ser exhaustivo en este análisis:

1. Se confunde educar con instruir.
2. Se confunde educar con amaestrar.
3. La ciencia de la educación, la pedagogía, ha marcado caminos muy interesantes que se han confundido con tecnologías para la instrucción.
4. Otras ciencias sociales como la psicología, la sociología y en los últimos tiempos la informática, han

colonizado a la pedagogía, hasta llevarla a convertirse en formulaciones didácticas para alcanzar aprendizajes específicos de los asuntos prácticos.

5. El mundo de lo racional se ha centrado en lo que implica la consecución del dinero, como paradigma de la felicidad y el mercado como paradigma de la organización social. A esos paradigmas presta su servicio el sistema educativo formal. Sistema que termina apoyando, ese desarrollo económico proveedor de los grandes problemas ambientales.

6. La escuela como la unidad del sistema de educación comunitaria sufre con todas estas confusiones y su deber ser, abarca cada vez más aspectos, sin los recursos y claridad para una educación a cabalidad. Es decir la educación del biocidadano.

7. La familia como la unidad básica del tejido social ha cambiado y delega gran cantidad de sus responsabilidades en esa escuela "confundida".

8. El individuo humano escolarizado pierde su identidad, día tras día. Se resiente la autoestima y finalmente admite convertirse en mercancía, socavando su dignidad.

Estas consideraciones permiten visualizar que lo que no se ha logrado situar en la educación, es su pleno sentido en cuanto a hacer del ser humano un ser pleno de eticidad, es decir un biocidadano.

Bibliografía

- ALTAREJOS, Francisco, IBÁÑEZ-MARTÍN José A, JORDÁN José Antonio, JOVER Gonzalo. Ética Docente. Barcelona. Ariel Educación. 1998.
- CORTINA, Adela. El quehacer ético. Madrid: Santillana. 1996.
 - Ciudadanos del mundo, Hacia una teoría de la ciudadanía. Madrid: Alianza Editorial. 1998.
 - El Universo de los Valores. En Cortina, Adela (Coord.) La educación y los valores. Madrid: Editorial Biblioteca Nueva. 2000.
 - Alianza y Contrato. Madrid: Editorial Trotta. 2001.
 - Ética de la razón cordial. España: Ediciones Nobel. 2007.
- HOYOS, Guillermo. Comunicación, educación y ciudadanía. Bogotá. D.C. Siglo del Hombre Editores. RUDECOLOMBIA. 2007.

Instituto de Estudios Ambientales - IDEA -
Teléfono: 8879300 Ext. 50190 / Fax 8879383
Cra 27 #64-60 / Manizales - Caldas
<http://idea.manizales.unal.edu.co>
idea_man@unal.edu.co